

Corrida tan Jovial Como un Funeral

Por ENRIQUE GUARNER

Los toros nunca deberían constituir una diversión y sin embargo resulta frecuente que escuchemos a nuestro lado: ¡Ojalá que la corrida de hoy sea entretenida! Confieso con la mayor sinceridad que rara vez me recreo en un festejo, al igual que, pongamos por caso, me es difícil entrar a un museo para distraerme. Cuando yo asisto a cualquier actividad artística busco ante todo el asombro, la sorpresa y sobre todo la emotividad estética que expresa el torero.

Ver una gran faena de Garza, Manolete, Silverio, Camino o «El Niño de la Capea» es una recreación que no tiene nada de divertido. El escritor Azorín dijo en cierta ocasión: «Los toros son un espectáculo espiritual porque en ellos un hombre sale de su casa, pero no sabe si volverá».

Con todo lo anterior hablo de una corrida de verdad con astados que cuenten con la edad reglamentaria y sus pitones intactos y no de una pantomima como la que vimos la tarde de ayer.

JUICIO CRITICO.— Durante la decimosegunda corrida de la temporada apreció una manta que decía: «Dr. Gaona, cuándo se despide», y dada la situación que se presentó a lo largo del festejo algo de razón tenía la pancarta. Resulta absurdo ofrecernos al primero torero de España, que el año pasado lidió 60 encierros de verdaderos toros en la Península, con una becerrada. Además y para colmo en el programa se anunció: ¡Imponentes Torazos! Sin embargo, como la gente ya no cae en la



Con la magnífica estocada a «Emir», de la ganadería de La Soledad, puso término a su vida taurina el diestro hidalguense Jaime Rangel, quien cubrió veinticinco años en los ruedos.

Fernández Conquistó el Premio Ecuestre

Jorge Fernández, montando a «Aldila», conquistó el VII Gran Premio Ecuestre, al realizar sin penalizaciones el recorrido de desempate que disputó a Alberto Rivera y «Rey A», quienes cometieron cuatro faltas.

Fernández y «Aldila» hicieron un tiempo de 36.8 segundos. Rivera y «Rey A» realizaron 49.5. Antes, ambos binomios habían realizado dos recorridos limpios. El tercer sitio fue para Eliza Fernández y «Dutch Uncle», con cuatro faltas. En esta categoría participaron 29 binomios.

Jaime Guerra y «Galeano», conquistaron la categoría Clásico. Luis Razo y «Orión», quedaron en segundo, seguido por Jaime Azcárraga y «Silvestre».

En la prueba de adiestramiento, Margarita Nava y «Pentágo», ganaron la categoría de Gran Prix. En la categoría mediana la triunfadora fue Marisa Candiani.

SIGUE EN LA PAGINA CINCO

trampa, apenas dio media entrada. A las cuatro hicieron el paseo: Rangel de azul marino, Manzanares en tabaco y Sánchez de azul turquesa. Los ternos van bordados en oro, pero como presagio de la burla que íbamos a sufrir, el caballo tiró al alguacillillo en el despeje y éste ya no pudo volver a montar.

EL GANADO.— Los bureles de La Soledad que proceden de Tlaxcala y cuyo propietario

es Mariano González resultaron un timo. Los tres primeros chicos, sin edad y hasta cornicortos, especialmente el segundo, que además era sacudido de carnes. Los tres últimos podían haber pasado, aunque ni esos poseían mayor armamento en la cabeza. El que abrió plaza fue girón y los restantes negros zainos, siendo dos de ellos bragados.

Casi todos los bureles resultaron tardos en varas y ya sa-

bemos a lo que da lugar esa circunstancia, o sea que los picadores vayan más allá del terreno apropiado, a que se tiren centenares de capotazos y a que impere el desorden en el ruedo. No obstante, las reses de La Soledad tomaron siete puzazos y sufrieron cinco refilonazos por su falta de codicia. En cuanto a su juego el primero saltó dos veces al callejón y después fue distraído y sin fijeza, el segundo se pro-

testó todo el tiempo. Siguió un animal que embestia descompuerto. El cuarto sólo tuvo medio recorrido. El que ocupó el lugar de honor derrotaba y tiró feos gañafones. Cerró plaza otro verdadero buey. Total, un auténtico desastre que hizo que nos aburriéramos como en un réquiem.

JAIME RANGEL.— No toreaba en la México desde el 17 de marzo de 1974 y ayer fue cariñosamente despedido. Desde luego que a los 46 años ya no se está para hazañas pero hizo un papel discreto y mató bien al último burel al que se enfrentó.

Su primero se llamó «Libanés», con 85 y 470 de peso. Algún buen lancecillo y como es natural en un torero desentrenado un desarme. Con la muleta mostró pundonor y hasta se repuso de una colada. Mató de dos pinchazos y entera. El cuarto se denominó «Emir», número 95 y 492 en la báscula. Nada de capa, brindis a sus hijas y una faena voluntariosa algo vulgar. Sin embargo, pegó un estoconazo en lo alto y el público nostálgico le regaló su orejita, dando vueltas al ruedo.

JOSE MARIA MANZANARES.— Desafortunadamente tardó mucho en presentarse y ya «El Niño de la Capea» se había comido el mandado. Por otra parte la Empresa ahuyentó al público y no quedaron toros adecuados para el arte del alicantino.

Su primero se llamó «Sultán», marcado 101 y con 460 de peso (?). En realidad fue un

becerro al que justamente se protestó y José Mari se limitó a matarla cuanto antes. El que ocupó el lugar de honor se llamó «El Rey» y con 498. Magníficos dos lances por el lado izquierdo y con la muleta Manzanares ejecutó los mejores pases de la tarde que fueron dos cambiados y tres o cuatro excelentes redondos. Mató de una estocada dejándose ver y fue aplaudido.

RICARDO SANCHEZ.— Resulta inexplicable que sin haber hecho nada especial haya sido quien más ha toreado esta temporada y eso nos da idea de cómo se hicieron las combinaciones. Ayer estuvo igual que siempre: nada de capa y eso sí muchos redondos con la derecha descargando la suerte. Con la espada invariablemente pincha. Total: qué importa si se le repetirá el domingo próximo.

Su primero se llamó «Príncipe», 74 y con 466. Cero con el capote y con la muleta los perpetuos rechazos sin dejar salir a su enemigo. Mató de una entera y fue aplaudido. El último se denominó «Oriental», 81 y 496, y se repitió lo mismo: nada de capa, pero también ningún redondo, porque ahora el toro no se prestaba más que para feísimos y lejanos pases ahuyentando las moscas del burel. Con dos pinchazos y medio finalizó su actuación.

En resumen, los novillos de La Soledad fueron mansos... de solemnidad.